
13. ECOS PEDAGÓGICOS EN EL SIGLO XIX: UN HORIZONTE ESTÉTICO-PEDAGÓGICO EN MARX

Jeannette Escalera Bourillon

En este capítulo se recogen algunos de los poemas y metáforas que un Marx un poco menos conocido nos regala, un Marx joven, enamorado; amante de la libertad; con espíritu de lucha; consciente de las injusticias provocadas por la farsa con la que se mueve la burguesía de su época. Un Marx –decíamos– con espíritu revolucionario que desprecia el materialismo burgués, pero que se preocupa por las cuestiones educativas y pedagógicas. En el *Manifiesto del partido comunista*, por ejemplo, se lee que la educación deberá ser pública y gratuita para todos los niños; y que se abolirá el trabajo de éstos en las fábricas (Marx y Engels, SFa. p. 53). Además, cita refiriéndose a la sociedad burguesa que: “Los comunistas no han inventado esta injerencia de la sociedad en la educación, no hacen más que cambiar su carácter y arrancar la educación a la influencia de la clase dominante” (Marx y Engels, SFa. p. 49). Marx se daba cuenta que los sistemas educativos representan instituciones creadas por los estados, encarnan una máscara que oculta la distribución de los beneficios económicos de un país y que: “el *servicio* educativo es una necesidad de la clase dominante para *reproducir* las condiciones que la mantienen en el poder” (Schmelkes en Carnoy, 1989, p. 5).

Marx también se preocupaba por cuestiones éticas y estéticas, en varias de sus obras. Así tenemos un Marx que en sus trabajos dibuja la realidad cruenta en la que vive a causa de las diferencias de clase; que sabe que: “En cada época histórica el modo predominante de producción económica y de cambio y la organización social que de él se deriva necesariamente forman la base sobre la cual se levanta, y la única que explica la historia política e intelectual de dicha época” (Engels, SFa, p. 14).

Pero dejemos de lado estas reflexiones tan interesantes para dar lugar a otras, que finalmente se ensamblan y entrelazan con los pensamientos de un Marx joven e intuitivo, que ya se daba cuenta de que el hombre que realmente actúa es arrancado de su proceso de vida real y se expone al desarrollo de los reflejos ideológicos de los ecos de ese proceso (Marx en Montes de Oca, 1992, p. 432).

Tomemos para el desarrollo de este apartado un poema del filósofo alemán para analizarlo y reflexionar sobre su contenido:

Tómalo, toma estos cantos
en donde todo es melodía,
toma este amor que a tus pies humilde se postra.
El alma, libre se aproxima en rayos brillantes:
¡Oh!, si el eco del canto es tan potente:
para moverse alargado con dulces destellos,
para hacer latir el pulso apasionado que
tu orgulloso corazón erguirá sublime.
Entonces de lejos seré testigo
cómo la victoria te conduce a través de la luz.
Entonces más valiente pelearé por todo
y mi música rugirá en lo alto
transformado mi canción sonará más libre
y un dulce gemido llorará mi lira

(Marx, 2000, p. 31).

Si no supiéramos que este fragmento pertenece a un poema que Marx le escribió a su novia Jenny cuando era muy joven, podríamos pensar que es una exhortación a participar en la lucha por la búsqueda de libertad que Marx emprenderá más tarde en toda su obra.

Tomemos cualquier concepto del poema, por ejemplo *eco*, dicho concepto representa rasgos sustanciales de todos los ecos, como la resonancia, el retumbo, la repercusión, la reflexión. La capacidad de existir y reproducir su sonido en determinadas condiciones ambientales y bajo la influencia recíproca con el medio circundante. Pero, el eco se extiende a otros ambientes, se mueve potente y trasciende lejos, a otras circunstancias. Por ejemplo, en el ámbito educativo, Gramsci sostiene que :

Puesto que las escuelas burguesas son esenciales para la dominación de una clase dominación de una clase sobre otras, las escuelas proletarias tienen que reflejar una sociedad participativa, basada en las masas, donde los maestros que promueven estos valores y conocimientos estén al servicio del proletariado (Carnoy, 1989, p. 22).

Inherente a ese eco está otro, el del canto potente que se alarga con dulces destellos en determinadas esferas de la realidad y refleja los nexos y las relaciones propios de dichas esferas, para hacer latir el pulso apasionado de un corazón orgulloso que se erguirá sublime cuando el contenido del eco le haga efecto. Creo que el joven Marx, al escribir este poema, apenas imaginaba que él mismo iba a ser testigo de las derivaciones tan profundas que surtirían efecto sus escritos, sus ecos.

En el pequeño fragmento de su poema se encuentran muchas categorías filosóficas, que tienen un contenido objetivo, que reflejan los nexos y las relaciones de los procesos y fenómenos que nos circundan y cuya existencia no depende de la voluntad y conciencia del hombre.

“Las categorías se elaboran en el proceso de la práctica social e histórica de la gente. Por ejemplo, en su actividad laboral el hombre

pudo observar innumerables veces la multiplicidad de nexos reiterados entre los diferentes fenómenos” (Chknavieriantz, 1974, p. 12). Pudo darse cuenta de que el golpeteo de la voz en un ambiente con resonancia produce la repetición del sonido de esa voz muchas veces; y pudo percatarse de que la repetición de un sonido, de una frase, de un concepto, de un enunciado, de una reflexión producen poco a poco un estado de conciencia diferente. Por ejemplo, “Para el burgués, su mujer no es otra cosa que un instrumento de producción. [...] No sospecha que se trata de acabar precisamente con esa situación de la mujer como simple instrumento de producción” (Marx y Engels, SFa p. 49). Ese retumbo aún sigue repercutiendo en los corazones de muchas mujeres dando paso a numerosos movimientos feministas.

Esa inquietud que acompaña al ser humano desde la niñez de interrogarse acerca del universo y acerca sí mismo se va cristalizando con los siglos en lo que hoy se conoce como filosofía. Una de sus tantas interrogantes consiste en preguntar: ¿Cuál es la esencia del ser humano?

Dentro de la filosofía, el punto de vista histórico de Marx inaugura una nueva época. En lugar de discutir en el aire ¿qué es el ser humano? proponiendo definiciones descontextualizadas y abstraídas de la historia, Marx sugiere que la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales. Si la ‘esencia’ es social y la sociedad cambia con la historia, la esencia también va cambiando (Kohan y Brito, 2007, p. 40).

Esto sucede porque la realidad se transforma mediante las relaciones económicas de producción. “Las categorías como los demás conceptos no permanecen estancados, invariables. Cambian, se desarrollan, se enriquecen con nuevo contenido.” (Chknavieriantz, 1974, p. 12). Así el joven Marx, lejos de ser testigo de su propia transformación participa activamente de ella. En otras palabras, encontramos, en la *Gaceta del Rhin*, el inicio del tránsito del idealismo de la tesis doctoral de Marx sobre Demócrito

y Epicuro al materialismo histórico (Ramírez, 1976, p. 7). Para Marx, la filosofía no es un sistema cerrado sino abierto a la *praxis*. Si la revolución nos presenta nuevos problemas, buscaremos nuevas preguntas y nuevas respuestas (Kohan, 2005, p. 40).

Marx expresa en su poema, que así como la victoria conduce a la luz, más valiente peleará por todo. Años después, lo vemos, con espíritu valeroso, escribir el *Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Este trabajo es un análisis sagaz del golpe de Estado llevado a cabo por el sobrino de Napoleón, el 2 de diciembre de 1851, quien pretendía perpetuarse en el poder e instituir el II Imperio Francés ofreciendo concluir la era de las revoluciones. Lo vemos así librar una victoria de persecución al expresar su crítica bien fundamentada a este hecho.

Engels afirma en el prólogo a la tercera edición alemana de 1885 del Manifiesto Comunista de Karl Marx que este escrito es un trabajo genial. “Esta manera eminente de comprender la historia viva del momento, esta penetración profunda en los acontecimientos, al mismo tiempo que se producen, es en realidad algo que no tiene igual” (Engels, 1983, p. 105). En este análisis, Marx describe el infortunado atraso que sufren los campesinos al alejarse tanto de la vida política y cultural de las ciudades y de sus tendencias contradictorias, como la revolucionaria y la conservadora, que chocan constantemente, y los aleja de que realicen una intensa reflexión sobre la situación precaria en la que viven a causa de la explotación que sufren en el mundo capitalista. Por ello, piensa que es sumamente importante que se formalice la unión con otros obreros y campesinos, que luchen conjuntamente para lograr mejores condiciones sociales y laborales.

Después de editar el *Dieciocho Brumario*, que se imprime con mucho retraso y en un tiraje muy corto, Marx se ve sumido en una agobiante pobreza; unida a las protestas precipitadas de algunos reaccionarios, que reprimieron y encarcelaron a los militantes comunistas, temerosos de que las ideas de este filósofo se extendieran por Europa y llegaran hasta el continente americano.

Francia, –dice Engels– es el país en el que las luchas históricas de clase se han llevado siempre a término decisivo más que en ningún otro sitio y donde, por lo tanto, las formas políticas sucesivas dentro de las que se han movido estas luchas de clase y en las que han encontrado la expresión los resultados de las mismas, adquieren también los contornos más acusados (1983, p. 106).

Marx, cuando joven, era un estudioso que miraba el mundo con profundidad y cierto romanticismo, con espíritu revolucionario despreciaba el materialismo burgués. Hay una carta del viernes 10 de noviembre de 1837 en donde le dice a su padre:

Una vez instalado en Berlín, rompí todas las relaciones que había mantenido hasta entonces, rara vez salía de casa, y procuré sumirme en la ciencia y el arte. Vista mi situación anímica de aquellos momentos, la poesía lírica debía ser necesariamente mi único consuelo, o al menos el más agradable, pero a la vista de mi situación y de mi evolución anterior, era puro idealismo (Gómez, 2005, pp. 26-27).

Pero, aunque joven, vemos a un Marx preocupado por las cuestiones éticas y estéticas. En muchos de sus trabajos encontramos algunas metáforas y alegorías de las cuales se vale para dibujarnos de manera más clara la realidad en la que vive. Por ejemplo, en la primera página del *Manifiesto del partido comunista* se lee:

Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma: el Papa y el zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes.

¿Qué partido de oposición no ha sido motejado de comunista por sus adversarios en el poder? ¿Qué partido de oposición, a su vez, no ha lanzado, tanto a los representantes de la oposición más avanzados, como a sus enemigos reaccionarios, el epíteto zahiriente de comunista?

De este hecho resulta una doble enseñanza:

Que el comunismo está ya reconocido como una fuerza por todas las potencias de Europa.

Que ya es hora de que los comunistas expongan a la luz del mundo entero sus conceptos, sus fines y sus tendencias; que opongan a la leyenda del fantasma del comunismo un manifiesto del propio partido.

Con este fin, comunistas de las más diversas nacionalidades se han reunido en Londres y han redactado el siguiente Manifiesto, que está publicado en inglés, francés, alemán, italiano, flamenco y danés (Marx y Engels, SFa, p. 29).

En esta exhortación Marx ha hecho alusión a la metáfora del fantasma que asusta a la burguesía, que los tiene con los pies en la cabeza, temerosos de sucumbir ante la lucha que puede ocasionar el cambio de poder, hacia la clase oprimida y explotada, al hacerse consciente ésta de que:

En cada época histórica el modo predominante de producción económica y de cambio y la organización social que de él se deriva necesariamente forman la base sobre la cual se levanta y la única que explica la historia política e intelectual de dicha época; [...] toda historia de la humanidad ha sido una historia de lucha de clases, de lucha entre explotadores y explotados, entre clases dominantes y clases oprimidas; que la historia de esas luchas de clases es una serie de evoluciones, que ha alcanzado en el presente un grado tal de desarrollo en que la clase explotada y oprimida –el proletariado– no puede ya emanciparse del yugo de la clase explotadora y dominante –la burguesía– sin emancipar, al mismo tiempo, a toda la sociedad de toda explotación, opresión, división en clases y lucha de clases (Engels, SFa, Prefacio a la edición inglesa de 1888, p. 14).

Por otro lado, sabemos que Marx fue un hombre extremadamente culto, amante de la lectura de varios poetas, conocía bien el trabajo de Shakespeare y de Víctor Hugo, se sabía perfectamente *Fausto* y *Werther de Goethe*, citaba de memoria a Homero y a Hesíodo, entre otros clásicos griegos, conocía también la obra de Rousseau, y de

otros; leyó en español a Cervantes y Calderón de la Barca; conocía varios idiomas, además del alemán y el inglés, también hablaba francés y ruso, y traducía el latín y el griego.

Marx no escribió un tratado de estética ni se ocupó de los problemas estéticos en trabajos especiales. Sin embargo, como demuestran las antologías que recogen sus principales textos sobre arte y literatura mostró siempre un profundo interés por las cuestiones estéticas en general, y por el arte y la literatura en particular (Sánchez, 2010, p. 5).

En el poema, con el que empezamos este escrito podemos escuchar la música de Marx que ruge todavía transformando su canción que suena libre. Así nos dice en su *Introducción general a la crítica de la economía política /1857*:

En lo concerniente al arte, ya se sabe que ciertas épocas de florecimiento artístico no están de ninguna manera en relación con el desarrollo general de la sociedad, ni, por consiguiente, con la base material, con el esqueleto, por así decirlo, de su organización. Por ejemplo los griegos comparados con los modernos o también Shakespeare. Respecto de ciertas formas de arte, la épica, por ejemplo. Se reconoce directamente que una vez que hace su aparición la producción artística como tal, ellas no pueden producirse nunca en su forma clásica, en la forma que hace época mundialmente; se admite así que en la propia esfera del arte, algunas de sus creaciones insignes son posibles en un estadio poco desarrollado del desarrollo artístico (Marx, 2011, p. 60).

Sus ideas estéticas aparecen inmersas en su obra, principalmente en sus trabajos de juventud. Así le comenta a su padre en una de sus cartas, que ha escrito un diálogo *Kleanthes*, sobre el punto de partida y progreso de la filosofía, en él confluyen el arte y la ciencia que estaban completamente separados en una exposición filosófica-dialéctica de la divinidad desde el punto de vista conceptual, religioso, natural e histórico, y le explica que la última frase de ese escrito es el comienzo del sistema hegeliano. Con este comentario podemos

inferir el reconocimiento que Marx le procuró a Hegel. Es de su obra sabido que de él no sólo heredó su dialéctica, sino que en muchos de sus trabajos lo cita, unas veces para criticarlo, otras para retomarlo o fundamentar algunas de sus discusiones. Por ejemplo, en la *Miseria de la filosofía*, Marx se pregunta, ¿qué papel desempeña Hegel en la economía política del señor Proudhon? (SFb, p. 88) a lo que se responde después de un detallado análisis: “Lo que Hegel ha hecho para la religión, el derecho, etc., el señor Proudhon pretende hacerlo para la economía política” (p. 88). Idea que le causa desagrado, ya que con cierta ironía se pregunta:

¿Cómo se la arreglará el señor Proudhon para salvar la esclavitud? Planteará este problema: Conservar el lado bueno de esta categoría y eliminar el malo y luego afirma: “El señor Proudhon no tiene de la dialéctica de Hegel más que el lenguaje (SFb, p. 93).

Hegel ordena la historia en un proceso triádico que progresivamente lleva hacia un estado de plenitud humana. Marx retoma esta imagen y afirma que la progresión del género humano comienza con el comunismo, un estadio de armonía simple al que le sigue un segundo, largo y penoso, caracterizado por la explotación, la lucha, la alienación y la división de la sociedad en clases antagónicas, es el momento en el cual el dolor, la opresión, la miseria y las guerras se revelan como los agentes indispensables de un progreso que Marx describe como “ese ídolo pagano que sólo quería beber el néctar en el cráneo del sacrificado” (Marx, 1853) y que es el tránsito necesario para acceder a un tercer estadio de evolución humana.

Como vemos:

Marx no podía dejar de tocar las cuestiones estéticas y artísticas: su concepción de hombre le empujaba necesariamente a abordarlas. A su vez, a la luz de ellas, vemos como Marx concebía al hombre *total* ya desenajenado y en posesión ya de sus fuerzas esenciales (Sánchez Vázquez, 2010 p. 6).

Tenemos un Marx que de joven expresa su preocupación estética a través de sus poemas, y un Marx maduro que busca la perfección en su sistema mediante la organización de la estructura del contenido del discurso, su desarrollo y movimiento, el estilo, la composición, el lenguaje, el ritmo y la armonía.

Terminamos esta exposición con otro fragmento del poema de Carlos Marx (2000), “Mi mundo”

Mundos: mi anhelo no se ha cumplido todavía,
no se han cumplido las mágicas bendiciones;
más elevados aún que son mis propios deseos
tormentosamente despiertan en mi pecho

He bebido radiante el fulgor de todas las estrellas,
he bebido la luz que derrama el Sol
pero todavía mi dolor no tiene recompensas
y mis sueños no han sido satisfechos

Por lo tanto, ¡a la batalla final, al sacrificio!
como un talismán
como un sabio demonio a la bruma
yendo hacia la meta que aún no está cerca (p. 39).

REFERENCIAS

- Carnoy, M. (1989) *Enfoques marxistas sobre educación* México: CEE.
- Chknavieriantz, A. (1974). *Las categorías de la dialéctica materialista*. Moscú: Círculo de estudios.
- Engels, F. (1983). Prólogo de F. Engels a la tercera edición alemana de 1885. En Marx, K. *El manifiesto comunista y otros ensayos*. Madrid: Sarpe.
- Engels, F. (SFa). Prefacio a la edición inglesa de 1888. En Marx y Engels. *Manifiesto del partido comunista*. México/Moscú: Cultura Popular/Progreso.
- Gómez, M. (2005). *Los Grandes. Karl Marx*. México: Tomo.
- Kohan, N. y P. Brito. (2007). *Marxismo para principiantes*. Buenos Aires: Era Naciente.

- Marx, C y F. Engels. (SFa). *Manifiesto del partido comunista*. México/Moscú: Cultura Popular/Progreso.
- Marx, K. (1853). Futuros resultados de la dominación británica en la India. Marxist Internet Archive. Recuperado el 13 de abril de 2014 de: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/1853-india.htm>
- Marx, K. (1983). *El Manifiesto Comunista y otros ensayos*. Madrid: Sarpe.
- Marx, K. (2000). *Cantos a Jenny y otros poemas*. España: El Viejo Topo.
- Marx, K. (2004a). El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. En *Páginas escogidas*. México: Tomo.
- Marx, K. (2004b). *Páginas escogidas*. México: Tomo.
- Marx, K. (2011). *Introducción a la Crítica de la economía política/1857*. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (SFb). *Miseria de la Filosofía. Respuesta a la "filosofía de la miseria" del señor Proudhon*. México/Moscú: Cultura Popular/Progreso.
- Marxist Internet Archive. Recuperado el 13 de abril de 2014 de <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/1853-india.htm>
- Montes, F. (1992). *La filosofía en sus fuentes*. México: Porrúa.
- Ramírez, S. (1976). *Sobre el método de Marx*. México: FC-UNAM.
- Sánchez, A. (2010). *Las ideas estéticas de Marx*. México: Siglo XXI.